

Suscripción en  
toda España, 5  
pesetas al año.  
Idem en el ex-  
tranjero, 8 fr.

# LOS SUCEOS

Toda la corres-  
pondencia debe  
dirigirse al  
Apartado de Co-  
rreos n.º 347.

## A LOS FOTOGRAFOS

### CERTAMEN DE CARAS BONITAS

A nuestros corresponsales artísticos y  
a todos los que hacen foto-  
grafías en España, sean  
profesionales ó afi-  
cionados.

Este periódico ha decidido publicar en las portadas de todos sus números caras bonitas, pero no fantásticas, procedentes de dibujos, cuadros ó postales extranjeras, sino caras auténticas de muchachas españolas, pobres ó ricas, sean de ciudad ó de pueblo; basta que sean jóvenes y guapas. pues nuestro propósito es rendir un homenaje de admiración á la belleza de la mujer, sin distinción de clases.

Claro está que en este certamen, cuya finalidad será formar el álbum de las bellezas españolas, no entran las artistas, ni mucho menos pueden entrar esas mujeres que con el nombre de cupletistas ó bailarinas ocultan su verdadero oficio. Esas, que se vayan á otros periódicos.

Para lograr nuestros deseos hemos pensado que el mejor procedimiento es que los fotógrafos nos manden la fotografía que crean merecedora de figurar en este certamen, en una ampliación proporcionada al modelo que hoy publicamos, ó de no ser esto posible, en placa de 18 por 24 y sólo de la cara.

Con cada prueba ó placa vendrá el nombre de la interesada y el del fotógrafo, al cual dejamos íntegra la responsabilidad de cualquier reclamación que hubiera por la publicación de la fotografía.

Queda á nuestra libre elección el publicar la que más nos guste ó esté en mejores condiciones de ser reproducida. Y por cada una que publiquemos abonaremos al fotógrafo que nos la envíe

#### 25 PESETAS

Aunque no se trata de un concurso con premios para la más guapa, queremos dedicar algún obsequio á todas, absolutamente á todas las señoritas cuya cara publiquemos, pero dejando á su elección lo que más les agrade, entre mil cosas de las que vendan las casas más acreditadas de Madrid, como por ejemplo, relojes, sombrillas, pulseiras, cadenas, abanicos, blusas, etcétera. De todo ello publicaremos en el número que viene una lista para que las interesadas elijan el objeto que más les guste, el cual le será enviado completamente gratis.



La generala de las sufragistas.

## El feminismo.

Grave, gravísima es la situación de Inglaterra que la llamada "huelga negra" ha llevado á aquel país.

Millón y medio de hombres que no quieren extraer de la tierra el carbon mineral que alimenta industrias, calienta hogares, mueve buques y ferrocarriles, el horno de la vida, en una palabra, amenazan con su pasividad apagar todos los hornos. Pero el problema se resolverá; el Bill del jornal mínimo, una fórmula cualquiera, la necesidad harán que todo vuelva á su normalidad; pero lo que no tiene arreglo es el desenfreno, la furia y la desesperación de las sufragistas. Quieren votos, quieren ser votantes y votadas, lo piden y quieren conquistar esos derechos á fuerza de palos, de pedradas contra los cristales, de gritos y arañazos.

El sexo débil inglés se ha puesto los pantalones y quiere ponerse las botas, y es probable que den que hacer á las autoridades inglesas, sobre todo, si hay entre las filas feministas muchas marimachos como su generala, Mistres Drummond; hábil organizadora de las sufragistas, oradora furibunda y con seguridad temible enemiga.

No quiere evolucionar, quiere revolucionar.

Si á fuerza de gritos no podemos conseguir lo que nos proponemos, apalemos á los arañazos, si los arañazos no bastan, á los palos, á las pedradas, á los martillazos.

Y así ha sido, y sigue siendo.

Esos hombrotos serios, corpulentos, forzudos, de rostros lúcentes, que llaman los ingleses Bobby, policías ó

quindillas, aparecen ahora por las calles de Londres con las caras llenas de pegotes de tafetán, y surcados por líneas rojizas y purpúreas, procedentes de las uñas de las blancas manos del ejército capitaneado por la terrible generala Drummond.

Las magníficas lunas de los escaparates de las lujosas tiendas y almacenes del Strand de Regent Street y Oxford Street, etc., etc., son víctima de los arrechuchos y coraginas de las que piden votos martilleando cristales, y las ventanas de multitud de edificios aparecen protegidas por telas metálicas, como si la ciudad estuviese en estado de sitio y hubiera que estar constantemente á la defensiva y aun hasta á la ofensiva, porque con tales fierrecillas ni aun los edificios londinenses están seguros.

Y todo eso debido á la sargentona, es decir, á la generala Mistres Drummond.

¡Cualquiera hace frente á la tal señora!

Ahí va su retrato, perorando en plena plaza pública, con su cara llena de bondad, ternura, atractivo y simpatía.

La señora Drummond es la llamada "The General".

¡Pobre sexo bello.

## A los fotógrafos.

Como siempre, seguimos pagando todas las fotografías y retratos de actualidad que nos envíen y publiquemos.

Ahora, como siempre, este periódico no tiene preferencias por ningún asunto determinado. Basta que la fotografía sea interesante.



# = EL ECLIPSE TOTAL DE SOL DEL 17 DE ABRIL =

No vamos a dar una explicación estrictamente científica de lo que es un eclipse de sol. Todos tienen noción del fenómeno y no hace falta puntualizarlo, sino dar algunas notas generales.

Hace miles de años la humanidad estudió los eclipses, y así lo confirma el hecho de que hace 4.000 años, en el otoño de 2159, antes de J. C., dos astrólogos eran ejecutados por los verdugos del Emperador de la China, Chang-Kang, por no haber anunciado debidamente un eclipse de sol, cumplimentando una ley que disponía: "Cuando un suceso celeste no sea bien anunciado ó no haya sido predicho, ambas negligencias deben ser castigadas con la muerte, sin excepción alguna."

Hoy día no habría astrónomo que pasara por la pena de la decapitación; los eclipses se anuncian, no sólo como el que veremos dentro de breves días, el 17 de diez y media de la mañana á la una de la tarde, sino lo que puede ocurrir dentro de cientos de años. En minutos, segundos y milésimas de segundos se calcula la precisión de estos fenómenos.

Sabido es que los eclipses de sol obedecen á que la luna, poniéndose entre nosotros y el sol, hace de pantalla é impide que los rayos del astro rey lleguen á nosotros. Puesto que la luna se interpone entre la tierra y el sol en cada lunación parece que debiera haber un eclipse cada 29 días, y así sería si los tres astros evolucionaran en el mismo plano y en línea recta. Sólo en este caso podría verse la luna proyectada sobre el sol y habrá eclipse; por lo tanto es condición indispensable que sea en luna nueva, puesto que el sol iluminará el hemisferio que no vemos, el opuesto por completo á nosotros.

Como la luna es un cuerpo opaco, proyectará en el espacio, una sombra en forma cónica. Cuando esta sombra toca á la tierra penetrando en ella más ó menos, produce sobre su superficie un círculo ó elipse que, debido al movimiento de los astros traza una faja ó zona, y los puntos que se encuentran en ella ven un eclipse total.

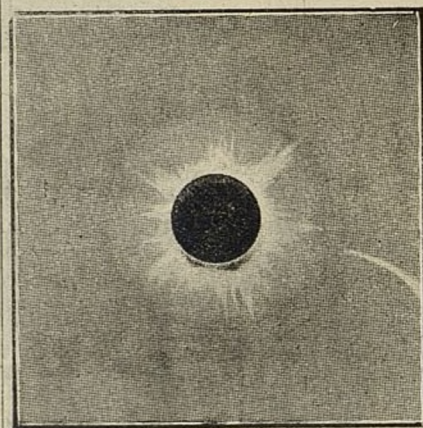
Ocurre á veces que el vértice del cono de sombra no alcanza á nuestro globo y entonces el eclipse se llama anular, porque en su momento culminante aparece como un anillo de fuego rodeando al disco de la luna.

El eclipse es parcial cuando la luna no oculta por completo al sol, y esto ocurre en todos los puntos que son tocados por el cono de penumbra y no de sombra.

¿Cómo siendo la luna mucho menor que el sol puede ocultarlo completamente? Se comprenderá esto fácilmente extendiendo el brazo, poniendo la mano delante de los ojos, ante el reloj de una torre; el reloj quedará tapado por la mano y, sin embargo, ésta es mucho más pequeña que el reloj, y basta observar que á varios kilómetros de una ciudad, un árbol, un carro, nos tapa la vista completa del pueblo y, sin embargo, es mucho menor el objeto que nos oculta la vista que el objeto ocultado.

La mano representa á la luna, el reloj de la torre al sol, y aunque una es mucho menor que el otro, su distancia á nosotros también es, encambio, mucho

menor. El eclipse de que nos ocupamos, el del 17 del corriente mes, se inicia en Sud América, por Venezuela, siendo el eclipse anular; recorre en su marcha el atlántico y cerca de las Islas Canarias, en el punto indicado por una



Aspecto del sol totalmente eclipsado.

C en nuestro esquema, encuentra el cono de sombra á la superficie terrestre y empieza el eclipse total.

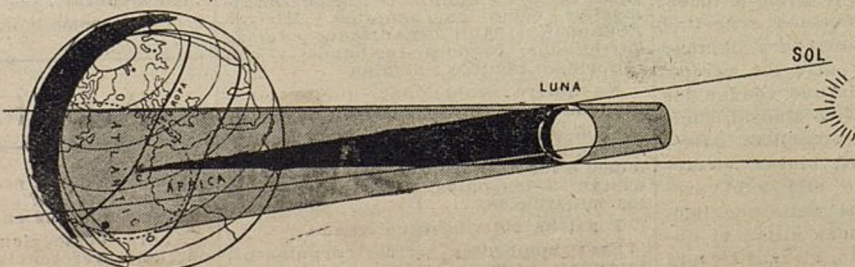
Continuando así recorre la península ibérica, entrando en Portugal por las proximidades de Oporto y saliendo por España, por las cercanías de Gijón, como puede verse por el mapa que publicamos, atraviesa el Cantábrico, penetra en Francia, pasa por cerca de París,



Observando el eclipse en el fondo de un cubo de agua, donde se refleja el fenómeno.

sigue por Alemania, San Petersburgo, perdiéndose en la Rusia Asiática.

En el cono de sombra de la luna, recorrerá en esta ocasión en la península ibérica una longitud de 400 kilómetros. El eclipse fuera de esta línea es visible en toda España; no total, pero sí parcial.



Esquema del eclipse anular y total del 17. En el punto C el vértice del cono de sombra toca en la tierra y empieza la totalidad.

En nuestro mapa de España y Portugal se representan las circunstancias principales del eclipse; en él está trazada la faja de centralidad indicando que por los lugares que atraviesa es total el fenómeno.

Para mayor claridad para nuestros lectores y sepan cómo se verificará el eclipse diremos que comparando el disco del sol á la esfera de un reloj, el primer contacto se verificará por donde marca la esfera las III horas y la salida ó término del contacto por las horas XI.

El cono de sombra recorre sobre la península los siguientes pueblos, para los cuales damos la hora al minuto próximo anterior á la totalidad:

	Horas.	Minutos.
Orar	11	43
Metres	11	43
Peñañel	11	44
Castrelo	11	46
El Bollo	11	48
El Barco	11	48
Cascabelos	11	49
Arganza	11	49
Vega de España	11	49
Hospital	11	49
Villamartín	11	49
Villablino	11	50
Villanueva de O	11	51
Soto del Barco	11	51
Oviedo	11	51
Gijón	11	52

Pasa muy cerca de Murtosa, Oporto, Chaves, Viana del Bollo, Villafranca del Bierzo, Ponferrada, Murias de Paredes, Belmonte, Villaviciosa y otras de menos importancia.

Para que los lectores puedan, poco más ó menos, saber la hora de la totalidad del fenómeno daremos la hora de la fase máxima en algunas capitales

de España y con esos datos podrán formarse una idea aproximada. Empezaremos por decir que en Madrid dará principio el eclipse á las 10 horas y 26 minutos de la mañana, siendo la magnitud á las 11 horas 50 minutos y terminando á la 1 y 16 de la tarde.

Su totalidad en otras capitales es á la hora siguiente:

La Coruña 11 horas 48 minutos, Santander 11,55, Zaragoza 11,56, Barcelona 12,1, Valladolid 11,50, Valencia 11,53, Sevilla 11,40, Málaga 11,42, Almería 11,45.

Calcúlese por dónde habrá pasado la Astrología primeramente y la Astrología después para llegar á tal exactitud en sus datos.

Los antiguos Arias suponían que la tierra era una llanura infinita formando la base del mundo; el cielo era una bóveda

movible y en medio el aire luminoso. Los chinos se le imaginaban en forma de disco en cuyo centro estaba el Celeste Imperio, y rodeada de un inmenso Océano; los Caldeos le atribuían la forma de una lancha; los indostanos se la imaginaban como una inmensa media naranja sostenida por cuatro elefantes y éstos á su vez descansando sobre la concha de una tortuga que nadaba en un mar universal. Demócrito, y otros filósofos le asignaban la forma de un tambor, Platón le da la forma de un dado, y finalmente el pensamiento humano, vagando sin el lazarillo de la razón y la experiencia ha supues-





Observando el eclipse á través de un agujero hecho en un sombrero



Mapa de la península Ibérica. La línea negra indica los puntos donde el eclipse es total.

El comienzo del eclipse la indican las rayas - - - - -

La terminación - - - - -

La fase máxima - - - - -



Modo de ver los eclipses á través del tejido de un paraguas de seda.

to la tierra, entre otras formas extrañas, la de un huevo rodeado de fuego y la ha creído formando el fondo de una caja con paredes de bronce.

En cuanto á los sistemas astronómicos ha habido muchísimos, entre otros el que suponía á los cielos sólidos y las estrellas clavos luminosos sujetos á la bóveda celeste.

Ptolomeo suponía á los astros moviéndose en círculos alrededor de la tierra y llegó á ser tal el número de cielos supuestos que en el siglo XIII se admitían hasta 75, tan complicados en sus movimientos que nuestro rey sabio, D. Alfonso X, hubo de exclamar: "Si Dios me consulta para hacer el mundo, no sale éste tan mal."

Copérnico, á mediados del siglo XVI, nos explicaba su sistema haciendo del sol el centro del sistema planetario.

Aristarco de Samos fué condenado por la religión pagana, 300 años antes de J. C., por suponer que la tierra se movía en torno del sol y cerca de dos mil años después el Índice condenaba á Copérnico y Galileo por sostener la misma hipótesis; hipótesis que nos explican los eclipses.

Para terminar diremos que los chinos suponían la existencia de dragones que vagaban por los cielos y cuando éstos tratan de atacar al sol para devorarlo se producen los eclipses. Los indios hacen penitencia y dirigen plegarias á sus dioses para librar al sol de las terribles sombras, y todos los pueblos se los han explicado de manera más ó menos fantástica.

Los eclipses han influido en la historia en varias ocasiones; así, el del año 888 (a. de J. C.), causó tal terror, que fué la causa de que se hiciera la paz entre los lidios y los medas, á la sazón en guerra, y el año 557 (a. de

J. C.), los persas se valieron de otro eclipse para tomar la ciudad de Larisa.

Entre los eclipses de luna, es notable en la historia el ocurrido en 1.º de Mayo de 1504. Cristóbal Colón sabía que en esa fecha tenía que ocurrir el fenómeno, y se sirvió de ello para amenazar á los indios de la Jamaica, diciéndoles que les privaría de la luz del astro de la noche si no le facilitaban alimentos y se oponían á su empresa. Al principio no creyeron en sus amenazas, mas al ver que la luna se oscurecía sin que nube alguna empañara el cielo, imploraron el perdón del gran navegante y acudieron sumisos con víveres y regalos.

Después de dados estos rasgos generales sobre los eclipses de sol nos daremos por satisfechos si hemos procurado á nuestros lectores algunos datos que puedan serles útiles y les hemos entretenido por algunos minutos, haciendo público nuestro agradecimiento á los astrónomos Sres. Francos y Nadal, á quienes debemos estos interesantes datos.



Máxima del eclipse en tres poblaciones de España.

## Toros y toreros.

SE ABRE LA SESIÓN

Ya, ya está el molino taurino en pleno movimiento.

Las últimas campañas en contra de la fiesta han producido efecto un día sí y otro no. La propaganda antitaurina por el hecho, de la diputación surtió naturalmente, su efecto el domingo y por primera vez en corrida de inauguración no estuvo la plaza llena. En cambio al siguiente día, festividad de los Santos Inocentes, Mosquera y Retana, faltaron boleos en el despacho.

Como hay que decirlo todo, me creo obligado á consignar que los diputados provinciales echan la culpa de la subida de los precios para la Beneficencia al dogal del 35 por 100 de impuesto consumeril, y supongo que por lo que respecta á la casianesca supresión del sol y sombra y elevación de aquí, que se segú muchos colmistas de "La Tribuna" el colmo de un empresario, culparán á la evolución Melquiadico-romanónico-gassetista en preparación.

Además, los señores diputados que encuentran muy cómodo que la prensa les sirva á ellos, sin creerse obligados á la recíproca, han querido atribuir la protesta de los periódicos contra la exagerada subida de precios para la fiesta del domingo, á resquemores que

suponían en nosotros por habernos estropeado nuestra corrida.

Contra semejante infundada especie he protestado vivamente. No; no y no. Es muy cómodo eso de cargar las culpas propias al vecino de enfrente. Los diputados lo han hecho muy mal y nosotros que hemos oído un día y otro las protestas que contra ellos formulaban los aficionados, y recibido mil cartas invitándonos á exteriorizarla no hemos hecho otra cosa que cumplir con nuestro deber de feudatarios de la opinión.

Conste, y á otra cosa.

La cual cosa no puede ser menos. Dos corridas nos han dado con dos buenos carteles; en ambas se han visto cosas buenas y superiores y de ambas hemos salido aburridillos y cansados.

¿Cuánto tiempo hace que no se ve una corrida completa?

Los toreros de ahora, más avisados que los de antes, han aprendido que basta con una sola faena para pasarse los días firmando corridas y corridas, no salen de la una así les de cuerda el mejor relojero del mundo.

Nuestro ídolo "Peleilla", en quien confiábamos todos para pasar las dos tardes divertidas, no se dignó ninguna aparecer por el ruedo. Como no salga tampoco en el cuadro bíblico-mimicobal-ble "La vuelta del hijo pródigo", que representarán mañana, si Dios es servido, los artistas del coliseo mosqueril, estamos servidos.

Y todo pudiera ser...

De los dos festejos primeros quedan

en la memoria de los aficionados la esocada enorme, estupenda, clásica torerísima, dos lances, un quite, tres ó cuatro pases de muleta y un estupendo par de banderillas del señor de la Coronela; que como todo lo hace con los brazos y el corazón está todavía para alegrar unas cuantas tardes á los aficionados, con su arte de gran torero de los buenos tiempos de D. Luis el único y Guerrita el máximo.

Después constan también en el acta de estas sesiones dos faenas apretás, apretás del cordobés Manolete y un par de estocadas valientes que las firmaría cualquiera de los grandes matadores que han sido; por lo que toca á Gaona escrita está para siempre su faena de torero bonito, elegante, fino artístico y de banderillero colosal en el tercer Olea de la primera de abono... en cuanto á Pastor, la muerte de un Santa Coloma y ¡ay! el no querer y un esparrrancarse al torear sus toros que no queremos, ni debemos, ni podemos consentirle á quien es tanto como él. ¡Despierta, chico!

El conde de Santa Coloma dió el toro más bravo de los catorce que hemos visto en estas dos asambleas; de casa de Murube vinieron cuatro preciosidades de toro y el Sr. Olea presentó admirablemente una corrida que no tuvo otra cosa.

Con ssto poco hemos tenido que contentarnos ó hacer como que nos contentábamos al comenzar el presente año taurino que Dios nos lo depare bueno.

DON PIO.

Ayuntamiento de Madrid



# La vida en broma.

## EL SABOR DE LAS FIESTAS

El que inventó las fiestas, como el que inventó la cama, debió ser un hombre muy sabio, un ser extraordinario,



ESTEVANILLO

digno de la inmortalidad y de una pensión en Clases Pasivas.

¡Porque mire usted que es invento ese de las fiestas!... ¡Y sobre todo, el de las fiestas entre semana!... Le saben a uno a gloria.

Pero lo que más me admira a mí, es el ingenio que demostró al idear fiestas tan diversas, para satisfacer todos los gustos y aficiones habidas y por haber. Porque observen ustedes, si no

an caído todavía en ello, que el año tiene fiestas para todos los paladares. Para consolar, por ejemplo, al que ha pasado doce meses rabiando, le ofrece la fiesta de Año Nuevo, como diciéndole:

—Diviértete al fin, que ya aquello ha terminado. Lo pasado, pasado, y déjate de tonterías, no seas niño.

Para los monárquicos, que gustan de hacer resaltar las jerarquías sociales, viene luego el día de Reyes, que sirve para crear prosélitos entre las generaciones nacientes, porque con el tradicional regalo de juguetes a los niños, se les imbuye la idea de un ser superior, que se llama Soberano.

Por consiguiente, la fiesta de Reyes es una fiesta política y administrativa. Política por la idea, y administrativa por el procedimiento, que es igual al de los Gobiernos monárquicos cuando reparten momios.

Viene luego el Carnaval, fiesta de ruido y de folgorio, para los que viven "comprimidos" todo el año y no pueden manifestarse tal y como son. El sabio comprendió que de seguir así podrían dar un estallido, y dijo:

—Abramos una válvula de seguridad.

Y les abrió tres días al año para que hicieran el bárbaro.

En seguida estableció la Cuaresma, que no tiene más objeto que hacer pensar en las cosas de arriba. O sea desde las guardillas trasteras hasta donde alcanza la vista, espacio que ahora se ha ensanchado más, por los progresos de la aviación.

Así es que hoy no sólo se pierde la vista en el espacio azul, sino que se pierde también el pellejo a poco que oscile el aparato.

Luego viene el domingo de Ramos, dedicado a los cómicos, por ser un día en que todos pueden alcanzar "palmas".

Inmediatamente la Semana de Pasión, semana de quietud y recogimiento, creada por la Iglesia para que los que tengan levita y chistera puedan hacer el ridículo en la calle, sin protestas tumultuarias, y también para que las mujeres ociosas luzcan sus encantos, visitando los monumentos en vez de visitar a las amigas, que ya están hartas de ellas.

A continuación del Viernes Santo, viene el Sábado Santo. Y este es para todos un día grato, halagador y feliz, porque a nadie, y singularmente al ar-

ta y al militar, le estorba tener un día de gloria al cabo del año, aunque no vaya acompañado de cruces y honores.

Existen además las Pascuas de Resurrección y de Navidad, inventadas para los glotones, que procuran solemnizar todas las fiestas comiendo bien; las fiestas sueltas como las de Difuntos, dedicadas a los muertos; la del Corpus, dedicada a los sastres y modistas, porque son fiestas de lucir el garbo y la ropa nueva; la fiesta de San Antón, consagrada a los burros;



ESTEVANILLO

la de Inocentes, que ya apenas tiene razón de ser, porque casi se extinguieron aquéllos, y la de Todos los Santos, dedicada a todos los que no mencionan el calendario ni el santoral.

Tales son, por ejemplo, Santa Olalla, Santocildes, Santero, Santiesteban, Santaló, Sansereni del Monte, Santander, Sansón Carrasco y ¡San... se acabó!

F. ROIG BATALLER.

## ¡Viento en popa!

La afición a los toros no ha decaído; al contrario, parece que haya crecido; pues este año el abono fué extraordinario para dicha y orgullo del empresario. La afición a los toros no ha decaído; faltará en nuestra casa hasta el cocido antes que una barrera o una andanada cuando en Abril empieza la temporada. Faltará en muchos sitios lo más urgente, incluso el pan y el vino probablemente, quizá una medicina, imprescindible, pero un billete de esos es imposible! Podremos abstenernos a todas horas de mil cosas precisas o tentadoras; pero no intente nadie nunca en la vida que un madrileño falte a una corrida! Tratándose de toros, lectores míos, se justifican todos los estravíos. Todo cabe en un caso

de ese linaje: que una empeñe la cama y venda el traje; que pasemos dos meses igual que cuatro, sin gastarnos un céntimo en ir al teatro; que debamos al sastre y al carnicero, y rifamos batallas con el casero; que se deje incumplido cualquier contrato sobre todo el impuesto de inquilinato; que aguantemos Gobiernos que nos explotan y guerras coloniales que nos agotan; que a diario en horribles embarcaciones salgan de España fuertes emigraciones, que sea el pueblo víctima de cien espolios y de las compañías de monopolios... ¡Todo ante una corrida es permitido! ¡La afición a los toros no ha decaído!

P. GRACO.

## En defensa de los pies grandes.

El que no se consuela es porque no quiere la verdad grande, aunque se tra-

te de consolarme de un defecto ó de una fealdad y aunque sea una dama la interesada ó la damnificada.

Y no una, miles son las que han encontrado un medio de consolarse de la enormidad de los pies.

Hace tiempo que existe gran rivalidad entre las neoyorkinas y la población femenina de Chicago, que se manifiesta por constantes puyas y chistes entre ambas poblaciones.

Las damas de Nueva York, que no son ningunas Centicentas en cuestión de pies, se burlan de las de Chicago porque dicen tienen los pies muy grandes. Aseguran que los pies de las bellas de Chicago son grandes, feos, y que el dedo gordo es enorme. Un pie vulgar y plebeyo.

Las citadas damiselas, que indudablemente tienen una base de sustentación digna de un mausoleo, no lo han podido negar, pero en cambio han encontrado una doctora paisana que ha demostrado que las neoyorkinas están muy lejos de cantar victoria porque los pies grandes es lo mejor que se puede tener en el mundo.

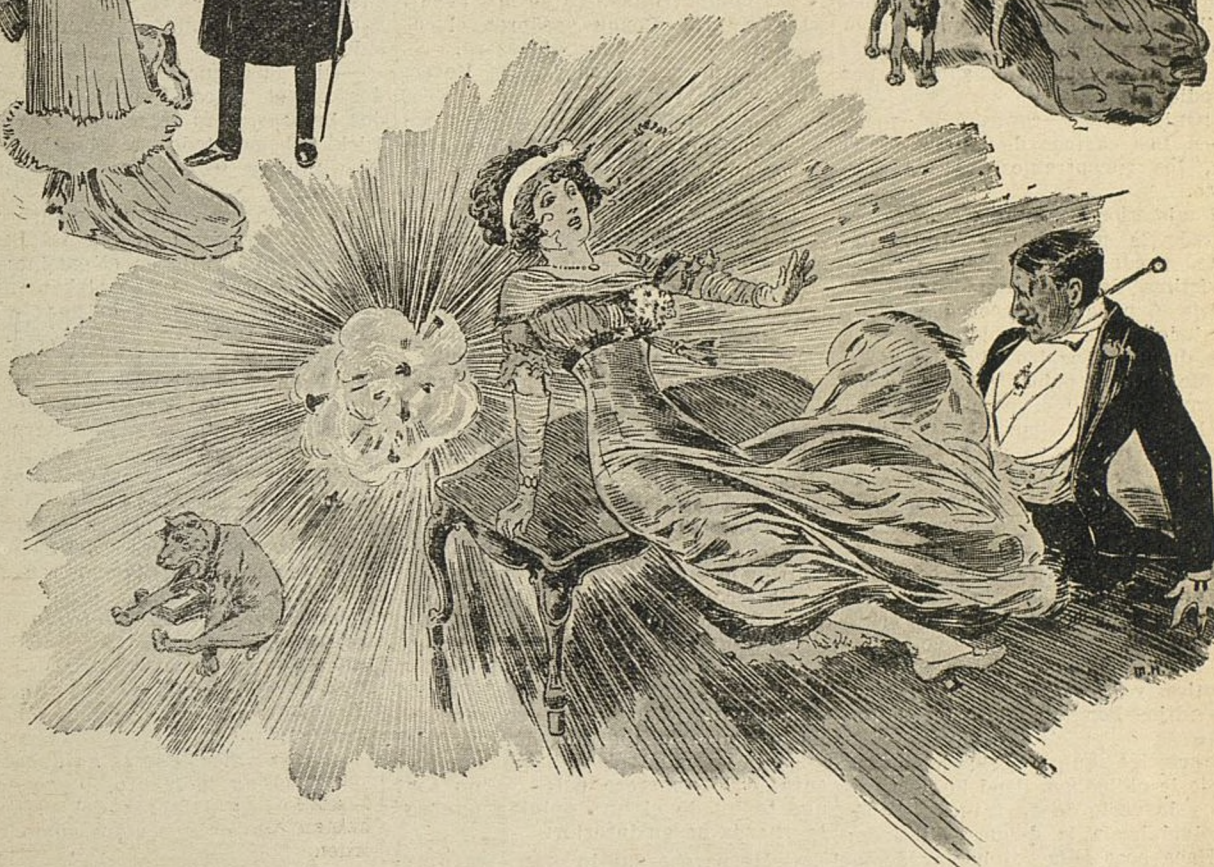
La señora Elena R. Kellogg, es la abogada de los pies grandes, quien asegura que las damas que usan zapatos del 40 tienen un temperamento vigoroso y sano, a la par que una naturaleza cariñosa y amable.

Sigue diciendo que los pies pequeños denotan falta de inteligencia, e invita a sus paisanas a que hagan todo lo posible, porque les crezcan los pies, para que se les desarrolle el talento.

Adiós la poesía, el encanto y la gracia de los piecitos pequeños de nuestras españolas.



# En busca de marido



FATIGADA DE AQUEL SUELO  
Y DEL SNOBISMO TONTO,  
DECIDIÓ MARCHARSE, Y PRONTO  
LEVANTÓ OTRA VEZ EL VUELO

DESEOSA DE SENTIR  
OTRAS NUEVAS EMOCIONES.  
CONOCER OTRAS NACIONES  
Y OTRO MODO DE VIVIR.

HACIA EL PAÍS DE LOS ZARES,  
LA VIUDA SE DIRIGIÓ,  
Y ES FAMA SE LA OBSEQUIÓ  
EN LOS ESLAVONES LARES.

A UN GRAN DUQUE CONOCIÓ,  
NOBLE, RICO, GUAPO, ATENTO,  
QUE SE DECLARÓ AL MOMENTO.  
Y AL QUE LA VIUDA ACEPTÓ.

POR SU POLÍTICA ODIADO,  
LE VIGILABA UN NIEBLISTA

QUE SIN PERDERLE DE VISTA  
LE TRAÍA AMEDRENTADO.

PARA CUMPLIR SU MISIÓN,  
CARGADO DE DINAMITA,  
EL ANARQUISTA MEDITA  
VOLARLE EN UNA EXPLOSIÓN.

Y UN DÍA QUE EL DUQUE AMANTE  
HABLABA DE SU PASIÓN,  
SE OYÓ UNA DETONACIÓN  
FORMIDABLE, HORRIPILANTE.

NO CAUSÓ DAÑO NINGUNO  
LA BOMBA, POR RARA SUERTE,  
MAS LA VIUDA, QUE LA MUERTE  
VIÓ TAN CERCA:—"LA DEL HUMO".

—EXCLAMÓ, LLENA DE HORROR—  
GRAN DUQUE, AMIGO, ME VOY,  
QUE YO SOLAMENTE ESTOY  
PARA EXPLOSIONES DE AMOR.

Antamamiento de Madrid

FER.





# EL MISTERIO del tren ESPECIAL



NOVELA ADAPTADA DEL INGLÉS EXPRESAMENTE PARA "LOS SUCESOS"

—Esa manera de mirar las cosas, no me parece mal tratándose del guerrero, del campo de batalla, luchando por la Patria ó por alguna causa noble y grande; pero ¿no cree usted que la muerte es mucho más horrible, parece más real, en un caso como éste en un asesinato á sangre fría, motivado por la venganza ó por la codicia?

—¿Quién sabe!—contestó el príncipe—. Los campos de batalla de la vida, los encontramos á cada momento.

El misterioso personaje que ha encontrado la muerte tan inesperadamente, puede ser también que sea la víctima de una gran causa, que conocía el peligro que corría y lo ha afrontado, y ha sucumbido.

La duquesa suspiró y exclamó:

—Me parece príncipe, que es usted muy romántico, pero dejando á un lado lo sentimental. ¿Suceden estas cosas en su país?

—Claro que suceden. Eso es lo que acabo de decir. Por una causa poderosa, grande, ó que se crea grande, no hay en mi tierra un hombre, que hombre se crea, que no sea capaz de aceptar la muerte con la misma resignación, que pone la cabeza sobre la almohada y espera el sueño.

El barón, echó una mirada á los comensales, y levantando la copa brindó.—¡dijo—Por nuestros grandes aliados!

El príncipe, que no bebía vino sino cuando le obligaban, llenó la copa con agua y la vació de un trago. Después se volvió hacia la duquesa diciendo:

—Hace pocos días oí hablar de mí y me retrataban como un hombre excesivamente serio. Me temo que esta noche estoy haciendo todo lo posible por que se confirme. Nuestra conversación ha caído en un tema tan triste... Creo que debemos suplicar á Miss Morse, que nos saque de tan tétrica conversación. Dicen, señorita, que las mujeres de su país, tienen en sus manos las llaves del paraíso.

El príncipe al hablar miraba con fijeza á los ojos de su interlocutora, y habíabala con tono medio en broma, medio en serio. Penélope sabía que el barón no la perdía de vista un momento. Estaba nerviosa, se sentía irritada y contestó una vaguedad.

El barón intervino contando una historia de un amigo suyo y la conversación tomó otro rumbo.

Terminó la comida, y al levantarse de la mesa, dijo la duquesa:

—Ese Dick, es un informal; ya no volveré á creer en su puntualidad. Tengo que echarle una buena peluca en cuanto le vea.

—Con seguridad que él no tiene la culpa—dijo Penélope—. El embaja-

dor, no siempre es considerado y como son tan pocos en la Legación quizás le haya retenido.

—Muy bien hecho, Penélope—dijo la duquesa—, hay que disculpar á sus compatriotas. Ya se nos reunirá más tarde. Conque, señores, el coche espera. Vámonos al teatro.

El barón se acercó á Miss Morse, diciéndola:

—¿Qué le pasa á usted hoy? No es la misma de siempre. Noto algo raro en usted. ¿Qué es ello? Me parece que no le desagrada del todo el príncipe.

—¿Desagradarme? Ni agradarme ni desagradarme; es un sér muy original y tiene una lógica tan aplastante... Me hace el efecto de una planta rara, trasplantada á un mundo que no es el suyo. Se sienten ganas de reírse de él, y sin embargo, la risa no sale.

—Es un ser anormal—replicó Sir Charles— y comparado con nosotros que somos tan materiales y positivistas le hará á usted el efecto de un loco romántico.

—No me parece nada definido—dijo la joven.

El barón se quedó pensativo y luego continuó diciendo:

—Algunas veces, amiga Penélope, sobre todo cuando hablamos del príncipe no la entiendo á usted. Creo firmemente, y nadie me convencerá de lo contrario, que una de dos, ó le encanta á usted el príncipe con locura, ó le aborrece usted, á no ser que tenga de él una opinión que se la guarda en su interior.

—Me parece que lo más seguro es lo último. Créalo así y acertará.

Al ir á montar en el coche un grupo de amigos se acercó al príncipe y le entretuvieron unos minutos. Al entrar, Penélope, que no quitaba la vista del príncipe, notó que éste iba muy serio, más que de costumbre. El camino hasta el teatro era corto, así es que la conversación no tuvo interés alguno durante la carrera.

Al apearse, el príncipe cogió del brazo al barón y en voz baja le dijo:

—Barón, yo que usted guardaría este periódico en el bolsillo y no dejaría que lo vieran las señoras.

Sir Charles le miró asombrado y le preguntó:

—¿Qué quiere usted decir con eso?

—A mí, personalmente, nada me importa, pero las señoras suelen tomar estas cosas muy á pecho. Además, el Sr. Vanderpole es paisano de Miss Morse, según tengo entendido. Si quiere usted seguir mi consejo guarde ese periódico y que no lo vean las damas hasta que se retiren.

—¿Qué ocurre? ¿Le ha pasado al-

go á Vanderpole?—preguntó nervioso Sir Charles.

El príncipe no se inmutó lo más mínimo ante la pregunta. Hizo como que no había oído.

Penélope se había detenido y les aguardaba. Cuando llegaron á su lado les dijo:

—Dice la duquesa que entremos todos en el palco. Tenemos además, dos butacas, pero como no ha venido Dick, cabemos todos en el palco. Barón, ¿quiere usted traer unos programas?

El barón se paró un momento.

El príncipe ofreció el brazo á Penélope, y ésta le dijo en el camino:

—He oído lo que hablaban ustedes. ¿Dígame, qué es lo que le ha sucedido á Dick?

La casa del príncipe tenía una variedad des acostumbrada.

—Siento mucho—replicó—, que hayamos hablado tan alto y se haya usted enterado.

—No era su voz la que oí, príncipe, fué la de sir Charles.

Dígame, dígame, ¿qué ha ocurrido?

—El Sr. Vanderpole, ha sufrido un accidente, un contratiempo; en fin, algo grave le ha sucedido. Creo, francamente, que debemos decirselo á la duquesa. Es probable que quiera suspender esto y que nos retiremos.

Miss Morse palideció súbitamente. El príncipe se acercó á su oído, y murmuró:

—Tenga valor. Ese es su deber.

Se paró un momento, luego echó á andar. Las palabras del príncipe habían caído en sus oídos como una orden.

—Tengo que hacerlo—se dijo y entró en el palco.

—Duquesa—exclamó al entrar—. Me parece que algo grave le ha pasado á Vanderpole; si no tiene usted inconveniente voy á retirarme. El barón me acompañará á casa.

—¿Pero qué te pasa, hija mía?

—Tiene razón Penélope—dijo el príncipe—. Creo que lo más conveniente es que se retire al momento. Después le explicaré á usted lo que ocurre, duquesa.

Miss Morse salió del palco sin decir una palabra más y se apoyó en el brazo de Sir Charles.

—Vámonos nosotros—murmuró— el príncipe contará lo ocurrido á la duquesa.

El japonés cerró la puerta del palco, hizo sentar á la duquesa en el antepalco para que no los viera el público y la dijo con cara descompuesta:

—Ha sucedido una cosa horrible, señora. Le ha ocurrido al Sr. Vanderpole un accidente desagradabilísimo en un automóvil. Según las últimas noticias, ha muerto.



## UNA PISTA

Hubo unos cuantos días de verdadero interés para los lectores de periódicos. Como nunca, se veían en los trenes, tranvías y coches, multitud de viajeros leyendo los diarios. La muerte del misterioso personaje, había despertado interés general por lo raro del caso. Un hombre desconocido que en su país ocupa una modesta posición, que viene de América y pasa casi desapercibido entre los pasajeros, que al llegar á Liverpool hace uso de raros privilegios y que aparece, al llegar á Londres con el corazón atravesado de una puñalada. Con todo esto, había material más que suficiente para mantener el interés de los lectores durante diez ó doce días, y así hubiera sido á no haber ocurrido algo más sensacional. En veinticuatro horas el asunto Hamilton Fynes, había pasado á segundo término; mejor dicho, había caído en la indiferencia. Lo ocurrido, el suceso de actualidad, hacía olvidar todos los demás.

Entre el Hotel Saboya y la plaza Melbourne, un joven norteamericano, hombre fuerte, alto, casi atlético, de buena posición, sobrino de un ministro y secretario de la Embajada de los Estados Unidos en Londres, había sido asesinado de la manera más inexplicable y misteriosa. El joven diplomático había tomado un auto de alquiler y el vehículo no se había parado en todo el camino para tomar pasajero alguno. Salíó solo del Hotel Saboya y solo fué encontrado en la plaza de Melbourné.

Sin embargo, era indudable que entre los dos puntos citados, alguien había entrado en el vehículo, violentamente ó con consentimiento del viajero y que sin que hubiera lucha, sin gritos, á lo menos sin que los oyera el chauffeur, Dick Vanderpole había sido estrangulado por una persona que una vez cometido el asesinato, había desaparecido sin dejar rastro alguno. Esto parecía increíble y sin embargo era un hecho.

El conductor del automóvil declaró que sólo tres veces disminuyó la marcha por la aglomeración de tráfico. Una vez en la plaza Trafalgar, otra entre Pall Mall y Haymarket y la última enfrente del Hotel Hide Park, y ninguna de las tres veces había visto, ni sentido que nadie entrara ó saliera del automóvil. No sabía nada, ni podía decir nada, hasta el momento en que un policía le detuvo, echó una mirada al interior y le dió orden de dirigirse á la Comisaría. No había manera de encontrar el más leve indicio sobre el misterioso asunto.

El señor Vanderpole había estado en el Hotel Saboya, visitando á un americano negociante en lanas que había traído al embajador cartas de recomendación. De allí salió para ver á su jefe, que estaba comiendo en Kenigton, con intención de darle un recado y regresar al mismo hotel, para cenar con la duquesa de Davenhan. No estaba preocupado, no se sabía que tuviera enemistad con nadie. Sin embargo, el golpe, no cabía duda, había sido estudiado y bien planeado por una persona de gran cabeza, de colosal fuerza y de unos nervios á prueba de bomba. El público aficionado á todas estas co-

plir con mi deber y espero que así lo comprenda.

—Lo que no acabo de comprender es por qué me mezcla en sus deberes profesionales—, contestó con frialdad la joven americana—. Ya le dije á usted en el Hotel Carlton todo lo que sabía del señor Hamilton Fynes.

—Mi distinguida señorita, no le pido á usted que me reciba con cariño porque perdería el tiempo, pero en el Scotland Yark nos encontramos ahora con un problema, como no lo hemos visto antes. Han ocurrido en pocas horas dos terribles asesinatos que tienen una cosa de común, el misterioso criminal; para ninguno de los dos crímenes, tenemos el menor indicio.

—¿Y yo que tengo que ver con todo eso? Me parece un poco inconveniente toda esa charla—interrumpió Penélope.

—No me interrumpa usted, señorita, un par de minutos, le suplico, escuche. Encuentro que estos dos crímenes tienen algún parecido, algo de común, y es que han sido llevados á cabo por una mano maestra, el criminal no es una persona vulgar. Además, tienen otro punto de semejanza.

—¿Cuál?—Preguntó Miss Mirse.

—Que los dos asesinados eran norteamericanos.

Penélope permaneció rígida, ni siquiera miró al inspector, pero sentía que los ojos de éste se clavaban en ella con fijeza; por fin preguntó.

—¿Y usted encuentra alguna relación entre ambos crímenes, caballero?

—Eso es lo que nos preguntamos en la policía—contestó Jaek.—A falta de pan,

buenas son tortas, dice el adagio popular; y á falta de indicios y pistas, estas coincidencias nos interesan en extremo. En un caso como éste, por ejemplo, aún hay más. Así, encontramos que el Sr. Fynes iba á almorzar con usted el día de su fatal llegada á Londres, y de la casualidad de que el otro asesinado, el Sr. Vanderpole, también iba á cenar y á ir al teatro con usted el día de su trágica muerte.

Penélope sintió un escalofrío y cerró los ojos; luego contestó preguntando:

—¿Y no cree usted que haya sufrido yo lo suficiente con esos dos disgustos, para que encima venga usted á recordármelos y aumentar mi pena?

—Señorita—replicó el inspector.—No he venido aquí para satisfacer una curiosidad, ni por mero capricho, vengo en cumplimiento de un deber y por la causa de la justicia, que así me obliga á obrar, y creo que debería usted alegrarse de mi visita en memoria de sus dos desgraciados amigos.

—Sentiría muchísimo, á decir verdad, verme metida en estas cosas de



sas leía los periódicos con avidez. No tenían necesidad los periodistas de fantasear, para despertar el interés. El escueto relato de los hechos era más que suficiente para conseguirlo.

Durante unos cuantos días, no hubo viajero de automóvil en el East End, que no sufriera un escalofrío de pavor al pasar por los parages del crimen.

El asesinato ocurrió el jueves por la noche, y el domingo por la mañana, un caballero, bien vestido, pero sin afectación, con una nor en el ojal del chaquet, visitaba á Miss Penélope Morse.

Era evidente que aquella señorita no apreciaba el honor que con su visita le dispensaba la distinguida personalidad del señor inspector Jacks.

—Siento mucho, señorita, tener que molestarla de nuevo con mi presencia. He querido dar á mis visitas el carácter menos oficial posible. En cuanto á su familia de usted, criados y demás habitantes de la casa, ninguno conoce el objeto de mi visita. Lo he hecho por usted, señorita, pero al mismo tiempo tengo que cum-



# COSAS RARAS Y NUEVAS

El profesor Augusto Camphausen, de Heidelberg, distinguido naturalista, ha hecho preciosas observaciones sobre la manera de vivir de una tribu de hormigas rojas, tan curiosas como las que en un tiempo hizo sobre las abejas.

Un artista, ha hecho un dibujo, que reproducimos, el que representa un hormiguero. Para comprender bien este dibujo, es necesario tener en cuenta que en un hormiguero no hay más que trabajadores, hormigas obreras que no tienen sexo, pues los machos mueren ó los matan, después de haber cumplido sus deberes de macho. Hembra queda una, llamada reina, que es la madre de toda la Comunidad. Los demás como decimos, son obreros ó guerreros. La reina puede seguir durante quince años poniendo huevos y produciendo nuevas hormigas.

La ciudad hormiguera, habitada por seres humanos, puede ahora comprenderse mejor en el adjunto grabado.

En el piso primero, empezando por arriba, tenemos el cuerpo de guardia y los centinelas.

Segundo. Habitaciones de verano de la reina.

Tercero. Comedor de verano.

Cuarto. Almacén y provisiones.

Quinto. Cuartel y plaza de armas.

Sexto. Salón de verano de la reina.

Séptimo. Granero.

Octavo. Vaquería.

Noveno. Crianza de niños.

Diez. Escuela y recreo de niños.

Once. Hospital y laboratorio.

Doce. Dormitorio y cementerio de obreros.

Trece. Habitaciones de invierno de la reina.

Así es como tienen distribuidas sus habitaciones las hormigas, y se comprenderá todo fácilmente por poco que se sepa de sus costumbres.

En el piso octavo figura una vaquería, y no extrañará, pues es sabido

tes las hormigas. Todas las hormigas exactamente de la misma manera, aunque sí de un modo parecido.

Nuestro hormiguero es copia de uno de las hormigas rojas, tal como lo vió el sabio Camphausen en el Cameron.

Cómo viven

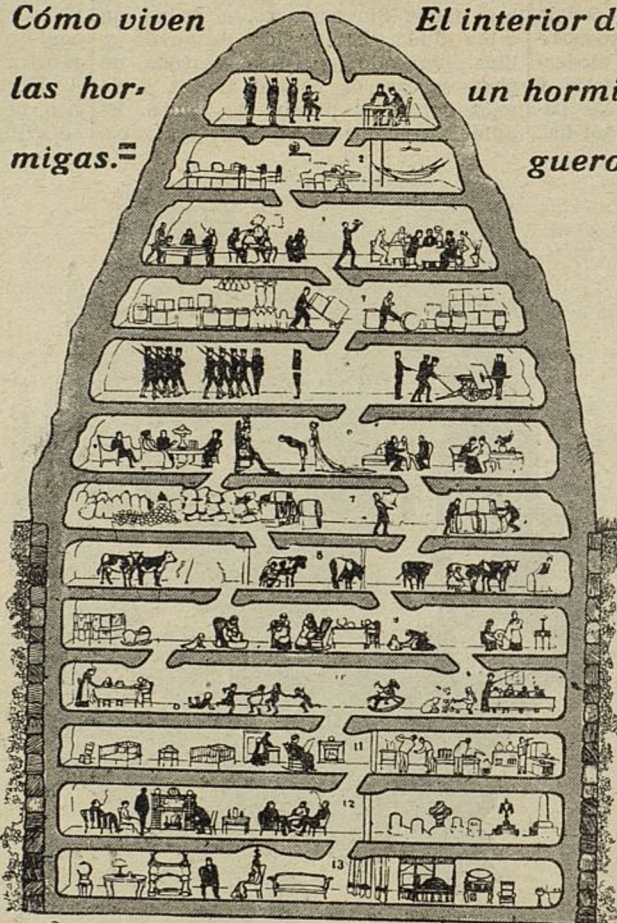
El interior de

las hor-

un hormi-

migas.

guero.



Si bien practicándose en Marruecos la venta de esclavos, no sólo en el interior del país sino en algunos pueblos de la costa. Estas ventas se hacen clandestinamente, yendo los corredores á visitar á los compradores y ofrecerles la mercancía humana.

## LA VENTA DE ESCLAVOS

Los precios corrientes en la actualidad, son los siguientes: Una esclava joven y bonita, cuesta de 60 á 300 duros hasani; de mediana edad, de 30 á 40 duros hasani; niños de ambos sexos, de 9 á 10 años, de 40 á 50 duros hasani, y muchachos de más de 10 años, de 10 á 30 unidades de la misma moneda.

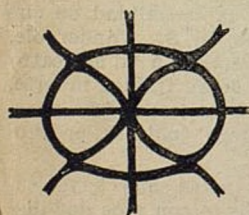
La inmensa mayoría de los esclavos vendidos son negros, aunque alguna vez se venden esclavas blancas. La madre de Abd-El-Aziz, era una circasiana comprada en Constantinopla, pero estas son excepciones, pues las blancas son muy caras y de costosa manutención.

Los bomberos y policías de San Francisco tienen que dar una vez por semana, como mínimo, un paseo á pie de veinte kilómetros, con objeto de evitar que se pongan demasiado gordos y pierdan agilidad.

El profesor Hans Teitgen, de Munich, asegura que ciertas especies de flores, son sensibles á la música, y que se abren ó cierran según las diferentes melodías que se les hace oír.

El perro que guarda el sueño de su amo, es conocido, son muchos los casos. Hoy presentamos á nuestros lectores un sustituto del fiel can, un lindo canario tan domesticado, que anda por toda la casa en libertad, come de la mano de sus amos, y, por último, sirve de niñera. En cuanto llega la noche y se acuesta el menor de los niños, el canario se encarama en la cama y cerca del embozo permanece toda la noche haciendo guardia, velando el sueño de su amo, sin permitir que nadie se acerque al niño.

El curioso dibujo que aquí damos, no es el de una rueda, ni la parte de una maquinaria, ni siquiera el enrejado de un balcón. Es simple y en un dibujo caprichoso, con el cual quitando rasgos se pueden obtener todas las letras del alfabeto, incluso la W. Un poquito de atención basta para convencerse del hecho.



Se ha iniciado entre los coleccionistas de sellos, la costumbre de llevar un distintivo de metal, igual en todo el mundo, y que ha de llevarse como dije ó en el ojal de la solapa, con objeto de que se reconozcan los filatelistas y puedan cambiar impresiones y sellos.

Varios médicos de Budapest confirman el caso de una mujer, Frames Hedges, que lleva siete años sin dormir, lo contrario de la Bella Durmiente del Bosque.

Tiene una hija de diez años, y hace siete, una gitana quiso robársela. A consecuencia del susto y de la excitación nerviosa, no pudo conciliar el sueño aquella noche, y á pesar de darle calmantes y drogas, no se la ha podido hacer dormir desde aquel día.

El perro que guarda el sueño de su amo, es conocido, son muchos los casos. Hoy presentamos á nuestros lectores un sustituto del fiel can, un lindo canario tan domesticado, que anda por toda la casa en libertad, come de la mano de sus amos, y, por último, sirve de niñera. En cuanto llega la noche y se acuesta el menor de los niños, el canario se encarama en la cama y cerca del embozo permanece toda la noche haciendo guardia, velando el sueño de su amo, sin permitir que nadie se acerque al niño.



**¡ACASADOS!** Si no llegáis á realizar vuestra ambición, antes de daros por vencidos leed el estudio que manda gratis con catálogo de libros, N. IVANOF. Boite, 249. París.

A todos los Anunciantes y al público en general le conviene **LOS SUCLLOS** porque es el periódico que alcanza mayor circulación entre los semanarios ilustrados.